

DESOLACION Y MUERTE. ANALISIS DE LA POESIA DE JULIO FLOREZ

Por ELIZABETH DE LAS MERCEDES REYES ALVAREZ

Director del proyecto

CARLOS DANIEL ORTIZ CARABALLO

COORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE EDUCACION

PROYECTO DE GRADO

BOGOTA, MAYO DE 2011.

DESOLACION Y MUERTE, ANALISIS DE LA POESIA DE JULIO FLOREZ

ELIZABETH DE LAS MERCEDES REYES ALVAREZ

COORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE EDUCACION

PROYECTO DE GRADO

BOGOTA, MAYO DE 2011.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

	Pág.
INTRODUCCION.....	6
1) Poesía e isotopía.....	8
2) Isotopía en la literatura.....	10
3) Visión de mundo	13
4) El tema de la muerte en la poesía de Julio Flórez.....	15
5) Análisis de la poesía de Julio Flórez.....	16
6) Consideraciones finales.....	30
BIBLIOGRAFIA.....	34

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primera instancia a Dios que me dio sabiduría, entusiasmo y fortaleza para hacer este trabajo.

A la universidad Minuto de Dios, a los maestros por sus espacios dados en nuestra formación. Especialmente al profesor Carlos Daniel Ortiz Caraballo, quien me oriento este trabajo con empeño, comprensión y mucha paciencia.

A mi esposo e hijos por su paciencia, colaboración, y sobre todo por entender mis ausencias.

A todas aquellas personas: hermanos, amigos que directa e indirectamente aportaron a culminar este ensayo, tan importante en mi proyecto de vida.

Introducción

El propósito de este ensayo es analizar la poesía de Julio Flórez, (1863 -1923) para identificar cuál es el objeto lírico en su obra. También consideraremos algunas características sociales, humanas y políticas que influyeron directa e indirectamente en el poeta. Para ello tendremos en cuenta los siguientes poemas: “Mis flores negras” y “Boda negra” “Ante mi Tumba” y “La gran tristeza” (del poemario, *Cardos y lirios*,

1905) “La araña” (del poemario, *Fonda lirica*, 1905), y “Ley implacable” (del poemario, *Manejo de zarzas*, 1906). VII (del poemario *Gotas de Ajenjo*, publicado en 1910).

El análisis propuesto está basado en el estudio de los sentidos del texto. Para ello se emplearan los conceptos de *visión de mundo* e *isotopías semánticas*, como recursos teóricos, para lo cual es necesario construir campos semánticos que revelen dichos sentidos ocultos. En otras palabras, este estudio se llevará a cabo desde el área de la semiótica literaria.

Cabe aclarar que en la *Corporación Universitaria Minuto de Dios* no se ha realizado antes un análisis de la poesía de Julio Flórez. En los pocos trabajos de grado que abordan el tema de la poesía está la tesis titulada: *Estrategia didáctica para la enseñanza de la poesía en el aula de clase para niños y niñas*, por Nidia Romero Pineda (2009). También está otra titulada *Proyecto de aula: la tertulia literaria* por Wilson Gustavo Barbosa Martínez (2007). Otra que se titula: *Elaborar una didáctica para enseñanza de la poesía* por Barbarita Neva Camacho (2007) y por último, *Creando poesía en la escuela* por gloria Amparo Rodríguez (2007). Estas tesis están enfocadas a desarrollar estrategias prácticas que sirven para trabajar el poema en el aula de una manera más activa, lúdica y creativa. (Lo anterior prueba que en la universidad no se ha realizado ninguna monografía sobre este poeta colombiano); es

decir, que los futuros investigadores en literatura y poesía colombiana, en el énfasis de Licenciatura de Lengua Castellana, y otras disciplinas a fines, tendrán un precedente con el presente escrito.

Asimismo, quiero destacar que la importancia que tiene este tipo de estudio literario es que en él se aplican conocimientos adquiridos a través de la *Licenciatura en humanidades con énfasis en lengua castellana*. También podríamos decir que para los lectores de éste, se conocerán posturas importantes de críticos, sociólogos, y teóricos de la literatura como: Barthes, Todorov, Batjin, Goldman, Eco, Benedetti, Ortiz y otros.

Aunque Julio Flórez es un poeta del siglo XIX, el tema muerte (griego-tánatos) es un tema de tradición lírica moderna y posmoderna; es decir, que este ensayo será muy apetecido por las nuevas generaciones de investigadores en literatura. Además se ha escrito de una forma objetiva, clara y un lenguaje fácil de interpretar.

1) Poesía e isotopía

Para el análisis propuesto se han considerado los conceptos de *isotopía* (Márchese y Forradellas, Beristain), *poesía*, *isotopía* y *visión del mundo* como ejes centrales. En ese sentido, cada uno de los conceptos será definido a continuación para aclarar el modo en que se relacionan y cómo sirven para nuestro propósito. Empezaremos entonces con el concepto de poesía.

La poesía ha sido uno de los géneros literarios más cultivados en Latinoamérica, como también lo ha sido en Colombia. Hemos tenido, a lo largo de la historia, una significativa producción poética en cantidad y en calidad, en todas las tendencias y vertientes de esa singular forma de creación. Mediante la intuición, la memoria y las vivencias, los poetas cultivan una honda creación estética, utilizando comparaciones, metáforas, sinécdoques, metonimia, etc., con las que hacen hallazgos de la conciencia o la revelación de verdades en las que entrelazan las imágenes, el lenguaje y los símbolos (Beristáin, 1985, p 49).

Fernández del Valle nos habla de la inspiración como un peculiar estado en el que el poeta es poseído por fuerzas extrañas que le dirigen impulsivamente la obra poética. Dice que Platón definió en su momento la poesía como “una manía divina”. Es un sentimiento que surge del fondo del ser humano, de sus más bellos sentimientos. Fernández del Valle (2002, p, 18)

Por otro lado, Cardelier complementa el concepto, pues afirma que “La creación poética se funda en tres aspectos importantes: el sentimiento, la belleza y el misterio, que incitan al crecimiento de la sensibilidad y enriquecen las emociones en el lenguaje de la poesía” (2010, p 108). Es decir que, el poeta traduce esos conceptos en imágenes y estética, mediante una forma indirecta de decir las cosas con el lenguaje de la imaginación. El poeta describe la belleza no como la observa, sino que lo dice indirectamente mediante el recurso de las imágenes del lenguaje (Cardelier, 2010, p 108).

Podemos decir entonces que poesía es el mar donde el poeta vierte sus sentimientos a través de palabras que expresan sus estados de ánimo, estos pueden ser: soledad, tristeza, abandono, amor, dolor, muerte, etc. esta afluencia de sentimientos son adornados con elementos que le ofrece el lenguaje.

Hemos dicho anteriormente, que nos es necesario construir campos semánticos que revelen el tema repetitivo del texto literario, para ello haremos un estudio de la *isotopía*, la cual nos permite descubrir los sentidos semántico, sintáctico y fonológico ocultos en el texto. Según Marchese y Forradellas (1989), las *isotopías semánticas* son concordancias de sentido o apariciones sucesivas del mismo *sema* (significado básico), las cuales forman redes de coherencia semántica en un texto. Estas tienen la función de reflejar o construir el nivel léxico y sintáctico de un texto.

Los semas los observamos como elementos repetitivos, reiteraciones que marcan lo que podríamos llamar el ritmo semántico del texto. Ellos dan igualdad de significado al contenido y se forman en una de las expresiones de la modulación del discurso, de la actitud del autor ante lo que escribe. Es decir que, una *Isotopía* “es un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible una lectura uniforme del texto” (Marchese y Forradellas, 1989, pp. 223-224).

2) *Isotopía en la literatura*

Las *isotopías* son frecuentes en el lenguaje literario, porque un texto poético se caracteriza por estar muy organizado y estructurado de acuerdo a una serie de temáticas. Los textos literarios, y en especial los poéticos, presentan características sintácticas y léxicas estrechamente ligadas a su nivel semántico. Por ejemplo, un grupo de sinónimos (aproximados) de la palabra individuo (sujeto, espécimen, tipo, elemento, personaje) repartidos a lo largo de un poema, constituirían un sencillo ejemplo de isotopía semántica de un personaje principal o hablante poético. Siguiendo con esta idea, Beristáin afirma que,

...la recurrencia de las *isotopías* apunta a la construcción del poema, hace explícita su estructura y el modo en que pretende modular el sentido de la comunicación. Las isotopías son huellas en el poema que marcan o registran la intención del poeta, forman parte destacada de las instrucciones para ser leído que el poema contiene. Y para el lector constituyen marcas, guías de lectura, pautas de interpretación, estrategias que responden a un fin (1985, p 35).

En las poesías que comentaremos de Julio Flórez, respecto a las *isotopías*, nos encontramos con frecuencia estos fenómenos. Las diferentes *isotopías* que entran en un juego están muy marcadas como corresponde al concienzudo proceso de elaboración por el que ha pasado el poema antes de ser publicado. Éstas serán nombradas posteriormente.

Cardelier (2010) dice que los poemas se construyen en torno a un número normalmente reducido de *isotopías*. Muchos poemas, en su organización semántica esencial se construyen sobre dos isotopías antagonistas, como por ejemplo: amor/rechazo, pasado/presente, brevedad/eternidad, naturaleza/condición humana, valores materiales/valores espirituales. El léxico de estos poemas y los campos semánticos activos en ellos corresponden con alguna de las isotopías presentes en cada caso. La poesía de Julio Flórez es una poesía romántica que desarrolla temas lúgubres y melancólicos. En ella prevalece el pesimismo y la concepción del amor como una fuente de dolor y desengaño.

Teniendo en cuenta que la poesía encierra un mensaje no meramente literal, sino que esconde un mensaje que a simple vista no se advierte, nos es necesario conocer los alcances de la semiótica y su teoría sobre los signos lingüísticos y no lingüísticos. Según Ramírez (2008), Barthes y Eco han planteado que “todos los fenómenos de la cultura pueden ser considerados como sistemas de signos, cuya función es vehículo de contenidos culturales” (Ramírez, 2008: p.72).

Nos conviene reseñar algunas consideraciones teóricas en relación con la semiótica y el texto literario, “el cual es un signo autónomo compuesto de una obra (cosa) símbolo sensible creado por el artista; un objeto estético o significación inscrita en la conciencia colectiva, y una relación con la cosa significada”. El texto literario se puede estudiar semiológicamente porque tiene un código convencional, denotaciones y connotaciones, estos códigos funcionan como un indicio, como una huella sobre la arena de la personalidad del individuo con ella se expresa, indicio de las circunstancias temporales y espaciales en las que se desarrolla su diálogo (Castillo, 1977: 27).

La propuesta de Todorov (1973, p 33) distingue tres aspectos en el texto: “semántico, sintáctico y verbal. El aspecto semántico del texto es lo que el poema representa y evoca, los contenidos más o menos concretos que aporta. El aspecto sintáctico es la combinación de las unidades entre sí, las relaciones mutuas que mantiene. El aspecto verbal son las frases concretas a través de las cuales nos llega el discurso.” Es decir que el texto artístico posee características, ofrece a lectores distinta información, y cada uno a la medida de su capacidad; además cada lector tiene la libertad de darle su propia interpretación.

Así, conociendo el funcionamiento o alcance de la semiótica, la utilizaremos para nuestro análisis, al observar los signos presentes en los poemas determinaremos

semióticamente su significado, la utilización de algunos signos convencionales usados en los poemas por el artista, que nos ofrecen una señal o indicio para encontrar el mensaje denotado sugerido por Barthes y tras la huella que deja el poeta en su obra podremos conocer algo de su personalidad. Tomando en cuenta la propuesta de Todorov, observaremos los aspectos semántico- sintáctico y verbal, para nuestro análisis.

3) *Visión de mundo*

El concepto de isotopía, también puede servir como camino para llegar a descubrir cuál es la *visión de mundo* que se presenta en la obra poética de un autor; se sostiene en elementos como los *semas* y los *campos semánticos*, los cuales nos sirven de referencia para llegar hasta ellos, por eso tomamos este concepto para nuestro análisis. Se dice que una *visión del mundo* es una explicación global del universo en que vivimos. Pero una visión del mundo en sentido más amplio envolvería a la persona vitalmente, no sería ya una simple interpretación intelectual, sino una ética y una filosofía que colocaría o situaría a la persona en el mundo, dando un sentido a su vida, llevándole a vivir acorde a esta visión, al preguntarse ¿qué es la realidad? Es decir, la *visión del mundo* no es una explicación compleja del universo ni algo exterior a la persona. No se trata de cómo ven nuestros ojos el mundo, sino

de mirar el mundo con otros ojos, lo cual significa que, una auténtica visión del mundo cambiaría una forma de sentir y vivir en ese mundo.

Dilthey (1944, p. 136) se refiere a las posturas y conceptos que toman las personas en ciertos contextos, situaciones de su vida (sociales, políticas, religiosas, etc.). Esa *visión del mundo* se describe cuando cada individuo crea uno propio. El cual está cimentado en las experiencias de la vida misma que construye cada persona, las ideas del mundo no son producto del pensamiento o la filosofía, sino que surge de la voluntad que tiene de conocer el individuo.

La comprensión de la realidad es un momento importante en la formación de la persona, pero no sólo eso, sino que van enlazados a su conducta vital, de la experiencia de la vida, de la estructura mental en la concepción del mundo. El desarrollo de las *visiones del mundo*, está determinado por la valoración de la vida, de la orientación de la voluntad, que resulta del mencionado carácter de la evolución mental o del pensamiento (Dilthey, 1944. p. 135).

Dilthey define tres tipos de *visiones del mundo*. La visión religiosa del mundo que nace de una relación vital propia del hombre con un ser supremo, la cual marca siempre una diferencia antagónica con una concepción mundana de la vida. La *visión poética del mundo* basada en lo subjetivo del individuo, a esta no le interesa la ciencia, ni la realidad, sino el significado del acontecer de las personas y cosas, que son experiencias vitales. Y la *visión metafísica del mundo* que exige al ser humano

una concepción universalmente valida, conectada netamente con la ciencia. Así que la visión de mundo que trataremos según, Wishelin Dilthey a lo largo de nuestro ensayo es *visión de mundo de la poesía*.

4) *El tema de la muerte en la poesía romántica de Julio Flórez*

Pero como lo hemos mencionado en el título de nuestro ensayo, el tema usual en la poesía de Flórez es la muerte. Éste es también un tema habitual en el *romanticismo*. Teniendo presente el tema de nuestro ensayo, y habiendo determinado la *visión del mundo* marcada en el poeta Flórez, nos es necesario definir como se puntualiza la muerte en este movimiento literario.

La vida para los románticos no es un bien, sino un mal. El alma romántica es un alma atormentada, triste, moralmente enferma, en busca de un ideal inalcanzable, de un sueño que no se ha de realizar. Al parecer el pesimismo lo envuelve todo. Si se mira la juventud, el tiempo la destruye. Si se sueña con el amor, el desengaño y la traición lo acaba; si se cree en la riqueza o en la fama, pronto se desvanecen. Si se alzan los ojos al más allá, la duda y el misterio nos invade. Si se cree que la sociedad puede salvarnos, la injusticia y el dolor ponen su nota de amargura. Vivir ¿para qué? Una angustiosa melancolía, una misteriosa desesperación se sitúan en el corazón. De un lado está el “yo” con sus sueños e ilusiones y del otro, la triste realidad.

El estado espiritual romántico está constituido por una insatisfacción del mundo presente, de inquietud ante la vida, de tristezas sin motivo y de una no aceptación de la vida y la sociedad. Este estado anímico produce la inestabilidad de las facultades. Si la vida es un mal, la muerte en consecuencia, es la gran amiga de los románticos. Es la libertadora, la que trae paz al alma atormentada. Algunas veces se la busca deliberadamente. Así que lo puramente romántico no es el mismo acto de privarse del aliento, sino imaginarse la propia muerte como respuesta evidente del mal comprendido en un mundo indigno, frío, indiferente y cruel. Goldmann, (1968, p.57).

Ese hilo romántico es el que define la poética de Flórez, (cabe aclarar que Flórez tiene dos tiempos en sus poemas los escritos en su juventud creados en soledad y muerte, el segundo ciclo en la madurez de su existencia cuando, ya enamorado y correspondido formalizó su hogar, su estilo cambia drásticamente teniendo como inspiración la naturaleza y el amor).

5) *Análisis de la poesía de Julio Flórez*

La poesía de Julio Flórez crea una estructura, cuyo eje de trascendencia está conformado por el tópico de la muerte. Esta se manifiesta en distintos niveles que construyen una *visión de mundo* con signo trágico. Su concepto de vida y de muerte está definido en el siguiente verso:

¡Hombre!, eres pasto de un rencor violento,
Al mal te empujan misteriosas manos,
¡Vives y te devora el sufrimiento!
¡Mueres y te devoran los gusanos!
“*Ley Implacable*” (p. 98).

La aproximación léxico-semántica consiste en extraer palabras claves del texto, para estructurar un campo semántico. En el primer acercamiento al poema “*Ley Implacable*”, en el orden léxico semántico se ofrecen imágenes y palabras claves como: muerte, devoran y gusanos que determinan una isotopía dominante de abandono y muerte; es decir, *la isotopía de la desolación*.

El tema del poema *Ley implacable* es la muerte como un imperativo que no se puede evadir, que no se puede desligar de la vida. El poema expresa la impotencia del ser humano ante la triste, trágica realidad de la muerte. Aquí se pone en situación aquel dicho que dice, que en la vida todo tiene solución menos la muerte. Lo que demuestra que el eje de tensión que estructura esta poética es la binaria oposición vida - muerte.

La anterior apreciación, también se puede notar en el siguiente fragmento:

Oye la historia que contóme un día
el viejo enterrador de la comarca:
era un amante a quien por suerte impía
su dulce bien le arrebató la parca.
Todas las noches iba al cementerio

a visitar la tumba de la hermosa;
la gente murmuraba con misterio:
es un muerto escapado de la fosa.
En una horrenda noche hizo pedazos
el mármol de la tumba abandonada,
cavó la tierra... y se llevó en los brazos
el rígido esqueleto de la amada.
Y allá en la oscura habitación sombría,
de un cirio fúnebre a la llama incierta,
dejó a su lado la osamenta fría
y celebró sus bodas con la muerta.
Ató con cintas los desnudos huesos,
el yerto cráneo coronó de flores,
la horrible boca le cubrió de besos
y le contó sonriendo sus amores
Llevó a la novia al tálamo mullido,
se acostó junto a ella enamorado
y para siempre se quedó dormido
al esqueleto rígido abrazado”
“Boda Negra” (p. 95).

En el campo léxico semántico del poema “Boda Negra”, se ofrecen imágenes y palabras claves como: enterrador, impío, arrebató, parca, cementerio, noches, tumba, misterio, muerto, horrenda, noche, fosa, abandonada, rígido, esqueleto, oscura, sombría, cirio, fúnebre, llama, incierta, osamenta, fría, muerta, desnudos, huesos, yerto, cráneo, flores, horrible, esqueleto, rígido.” que determinan una isotopía dominante de la muerte. Esta isotopía que se construye le da forma al tema de la desolación del poeta, pues estos signos sólo son expresión de un sentimiento de nostalgia y tristeza por la pérdida del ser amado, en este caso la novia. El poeta cuando la ve muerta decide acompañarla unirse a ella en el sepulcro, dejarse morir junto con ella.

El tema del poema *Boda Negra*, es la muerte como un acontecimiento irremediable de separación entre muertos y vivos. “Hasta que la muerte los separe”, es un dicho repetido en las celebraciones matrimoniales. El poema expresa un amor que traspasó las barreras de la muerte. La muerte no pudo destruir el amor de esta pareja, sino que se encargó de unirlos por la eternidad. El túnel entre la vida y la muerte, que se interponía a su amor, caducó cuando ambos estuvieron unidos por la muerte. Esa bendita muerte con la cual Flórez idealiza el amor, me recuerda a William Shakespeare, con su idilio de amor entre Romeo y Julieta, quienes al ver la imposibilidad de estar juntos vivos deciden unirse en la muerte por la eternidad. A ellos también los separó la tragedia de los problemas absurdos que se dan en la vida.

En el poema “Flores negras”, también se aprecia ese extraño gusto por la muerte que Flórez sentía. Observemos el siguiente fragmento:

Oye: bajo las ruinas de mis pasiones,
y en el fondo de esta alma que ya no alegras,
entre polvos de ensueños y de ilusiones
yacen entumecidas mis flores negras.
Ellas son el recuerdo de aquellas horas
en que presa en mis brazos te adormecías,
mientras yo suspiraba por las auroras
de tus ojos, auroras que no eran mías.
Ellas son mis dolores, capullos hechos;
los intensos dolores que en mis entrañas
sepultan sus raíces, cual los helechos
en las húmedas grietas de las montañas.
Ellas son tus desdenes y tus reproches
ocultos en esta alma que ya no alegras;
son, por eso, tan negras como las noches
de los gélidos polos, mis flores negras.

Guarda, pues, este triste, débil manojito,
que te ofrezco de aquellas flores sombrías;
guárdalo, nada temas, es un despojo
del jardín de mis hondas melancolías.”
“Flores negras” (pág. 110).

En el primer acercamiento al poema “Flores negras”, en el orden léxico semántico se ofrecen imágenes y palabras claves como: ruinas, fondo, alma, dolores, entrañas, desdenes, reproches, ocultos, negras, noches, gélidos, polos, flores, débil, ensueños, ilusiones, yacen, entumecidas, sepultan, húmedas, grietas, triste, sombría, melancolía”. Este inventario de palabras en sí mismo se constituye en el tema de la desolación, pues son expresión de un sentimiento de nostalgia y tristeza. Una vez más notamos que el poeta cae en las mismas palabras y el mismo tema, como si estuviera tratando de decir que está inclinado o predeterminado por un tiempo funesto.

El tema del poema “Flores negras”, es la desolación; ruina es muerte, destrucción, aniquilamiento. Un amor que ya no es. Ahora está muerto sólo hay despojos, desechos. El hablante lírico canta las amarguras de su vida, ya no hay alegría, la inutilidad de la vida riñe con el anhelado final de la existencia. La tristeza y la amargura han invadido lo más profundo de su alma. En el poema expresa el abandono o la dejación de su amor los desprecios y desengaños lo convierten en un ser amargado, taciturno, triste y melancólico. Su corazón está inundado de desilusión, frío sin vida como los mismos polos cubiertos de hielo, como el hielo de la misma muerte, las noches son tan largas por el insomnio, tan similar a la puesta del sol en los polos que son escasamente de días pocos y cortos durante todo el año. En los polos

no están en completa oscuridad durante los seis meses o completa luz, ya que una buena parte de ese tiempo se parece más al crepúsculo y al amanecer.

En sus palabras, el poeta denota desesperanza, no hay nada que le alegre, el dolor es tan intenso por las experiencias amargas de su existencia. Solo hay ruinas, el panorama se torna difícil. Flórez refleja un pesimismo por la vida, no hay ningún apego a ella, existe un desamparo total de sentimientos agradables. Su horizonte está oscuro, sombrío no observa ni un tapiz de claridad, la penumbra no es solamente externa, sino que internamente también se evidencia cuando manifiesta: “*intensos dolores que en mis entrañas*”, queriendo señalar que en lo más recóndito de su ser, aún allí hay desolación y abandono. “*Ellas son tus desdenes*”, solo ha recibido de ella menosprecio, reproches, para él, ella es su alegría, pero ella fría, tenebrosa como los mismos polos.

En *flores negras*, las frías flores se oponen a la pasión, la alegría, los sueños y las ilusiones, son el resultado de ruinas y de polvo. Nacidas de desechos, las flores adquieren rasgos humanos de una pareja que se amó; pero ahora el desamor y el odio los auxilia, a la vez identifican tanto al poeta como a la amada “son mis dolores” “son tus desdenes”, “son el recuerdo”, “son mis gemido”. En una doble alusión vegetal, las flores negras son dolores que en sus entrañas “sepultan sus raíces cual los helechos, en las húmedas grietas de las montañas”. La amada es pérfida y traidora,

sus rojos besos “abrasadores” se han convertido en pétalos negros y fríos. Las flores son recuerdos, de doloridos pasados que aún tienen huella.

En el poema “Ante mi tumba”, también se percibe ese gusto extravagante por la muerte que Flórez sentía. Sin embargo en este poema en especial trata de anticipar, a manera de epitafio, un mensaje para la posteridad de los recuerdos. Es así como se expone en el siguiente fragmento:

Cuando yo expire, a la empinada sierra
transportad mi cadáver, y en la cumbre
no lo arrojéis debajo de la tierra,
sino encima, del sol bajo la lumbre
donde me cante el imperioso viento
sus largos y profundos alientos, y mi caja
sea un risco, el firmamento
mi capilla, y la nieve, mi mortaja;
en donde para honrar el mustio rastro
de lo que fui, cuando en la vida estuve,
tenga por cirio funeral un astro
y por incienso místico una nube;
donde para que rabien los humanos
que arrastran sus envidias por el suelo,
me devoren, en vez de los gusanos,
¡los buitres y las águilas del cielo!
“Ante mi tumba” (p. 102).

En el primer acercamiento al poema “Ante mi tumba”, en el orden léxico semántico se ofrecen palabras claves como: expire, cadáver, arrojéis, bajo tierra, caja, mortuoria, cirio, funeral, risco, mortaja, incienso, místico, devoran, gusanos y buitres que determinan una isotopía dominante de muerte; es decir, nuevamente se reitera la *isotopía de la desolación*.

El tema del poema *Ante mi tumba* es la muerte como un momento definitivo y crucial del ser humano que no se puede evadir, al ser ineludible se piensa en ella para que se lleve a cabo su última voluntad, deseo o proclama. Lo que demuestra que el eje de tensión que estructura este poema es la antítesis: vida y muerte. Lo que el poeta desea en su muerte no es un funeral común o tradicional, sino demanda una cumbre, lugar de difícil acceso, rompe el paradigma religioso expuesto en Génesis 3:19: “pues polvo eres y al polvo volverás” (1995, p.27). Él no quiere ser comida para los gusanos, sino para los buitres y las águilas del cielo. Nuevamente se manifiesta las características de un ideal (*visión de mundo romántica*¹) el poeta se rebela contra todo lo establecido. Si la sociedad y la religión ordenan enterrar así, él quiere morir a su manera. Como desear un risco como sepultura, quiere una muerte solitaria, sin tanto cortejo y parafernalia.

En el poema “La gran tristeza”, el tema de la desolación aparece expuesto del siguiente modo:

Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida;
a trechos, de algas lívidas cubierta;
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida,

¹ Véase: Ortiz Caraballo, Carlos Daniel. “Configuraciones de la toma de posición romántica en la narrativa colombiana”. En: *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. Vol. 29. n° 98, enero – junio 2008. Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía. ISSN: 0120 – 8462. p.p. 129 – 137.

¡todo sin alma en la extensión desierta!
 Un punto blanco sobre el agua muda,
 sobre aquella agua de esplendor desnuda,
 se ve brillar en el confín lejano:
 es una garza inconsolable, viuda,
 que emerge como un lirio del pantano.
 Entre aquella agua, y en lo más distante,
 ¿esa ave taciturna en qué medita?
 ¡No ha sacudido el ala un solo instante,
 y allí parece un vivo interrogante
 que interroga a la bóveda infinita!...
 Ave triste, responde:...
 flotaron sobre el agua... al otro día?
 ¿Por qué ocultas ahora la cabeza
 en el rincón del ala entumecida?
 ¡Oh, cuán solos estamos!... Ve, ya empieza
 a anochecer: ¡Qué igual es nuestra vida!...
 Nuestra desolación!... ¡Nuestra tristeza!
 ¿Por qué callas? La tarde expira, llueve,
 y la lluvia tenaz deslustra y moja
 tu acolchado plumón de raso y nieve.
 ¡Huérfano soy!...
 ¡La garza no se mueve...
 y el sol ha muerto entre su fragua roja!
 “La gran tristeza” (p.104).

En un acercamiento al poema “*La gran tristeza*”, en el orden léxico semántico se ofrecen imágenes como: inmóvil, muerta, lúgubre, paramo, lívidas, desierta, muda, desnuda, lejano, inconsolable, viuda, lirio, pantano, taciturna, bóveda, infinita, ocultas, entumecida, desolación, tristeza, callas, expira, llueve, lluvia, nieve, huérfano, muerto. El tema del poema “la gran tristeza”, es la desolación; todo está destruido, muerto, ni un árbol, ni una flor todo sin vida, no hay vida ni animal, ni vegetal, es un panorama de aniquilamiento y devastación, es la realidad que vivía el

país en las continuas guerras civiles² que le tocó presenciar al poeta, la misma naturaleza es devastada con explosiones, bombas, proyectiles etc. Multitud de cadáveres (algas lívidas cubiertas) los gases lanzados en los bombardeos destruyen toda sombra de vida. Ni un árbol, ni una flor, todo sin vida, en nuestro país no cayo la bomba atómica, pero los continuos enfrentamientos políticos, han desangrado la economía, la naturaleza y muchas vidas humanas destruidas en guerras sin sentido.

Pero no solamente lo político y social influyeron en Flórez, sino también las pérdidas familiares le rodearon como el asesinato de su hermano Leónidas (abogado, cónsul, escritor), el suicidio de su amigo Candelario Obeso, la muerte de su padre y otro de sus hermanos, mas tarde el suicidio de su amigo de tertulia y bohemia, José Asunción Silva, fueron estos acontecimientos tan cercanos el uno del otro, que repercutieron profundamente en los sentimientos y expresiones de nuestro querido poeta. En el poema “*la gran tristeza*” expresa los resultados de la guerra así:

Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida;
a trechos, de algas lívidas cubierta;
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida,
¡todo sin alma en la extensión desierta! (p 104).

² Así, la vida discurría en medio de la mayor tristeza, por tanto sufrimiento y tanta pena producidos por un absurdo como las guerras civiles. La época en que vivió Flórez ocurrió la amputación de Panamá con lo cual quedó el alma de los colombianos entristecidos, y furiosos a la vez, un artista como Flórez no podía crear nada distinto a una poesía profundamente sentimental, bañada con desilusión y rabia mezclada de impotencia. El poeta esconde en sus poemarios, las circunstancias políticas, económicas que está viviendo el país. Su arma es la pluma, sus sentimientos y emociones lo imposibilitan para ser instrumento directo de la guerra. Alvarado (1998, p 13).

Asimismo, en el poema “La araña”, el panorama es el mismo. En el siguiente fragmento, así queda expuesto.

Entre las hojas de laurel, marchitas,
de la corona vieja,
que en lo alto de mi lecho suspendida,
un triunfo no alcanzado me recuerda,
una araña ha formado
su lóbrega vivienda
con hilos tembladores
más blancos que la seda,
donde aguarda a las moscas
haciendo centinela
a las moscas incautas
que allí prisión encuentran,
y que la araña chupa
con ansiedad suprema.
He querido matarla:
Más... ¡imposible! Al verla
con sus patas peludas
y su cabeza negra,
la compasión invade
mi corazón, y aquella
criatura vil, entonces,
como si comprendiera
mi pensamiento, avanza
sin temor, se me acerca
como queriendo darme
las gracias, y se aleja
después, a su escondite
desde el cual me contempla...
“La Araña” (p.45).

En el acercamiento al poema “La Araña”, de orden léxico semántico se ofrecen imágenes y palabras claves como: marchitas, corona, vieja, lecho, lóbrega,

recuerdo, centinela, moscas, ansiedad, suprema, matarla, peludas, negra; es decir, *la isotopía de la desolación*.

El tema del poema “La Araña” es la muerte siguiendo los pasos del ser, he querido matarla, (muerte- araña) queriendo decir he querido evadirla... pero es imposible ahí se encuentra siempre siguiéndome los pasos. Las hojas de laurel están marchitas, al ser cortadas del tronco pierden su verdor, están muertas. El paso del tiempo se encargó del envejecimiento, haciendo difícil su retoño. La corona de laurel hace referencia a la historia, los emperadores romanos la usaban en su cabeza con ello demostraban su gloria y poder, también era el premio que se daba por un triunfo alcanzado de algún deportista en las olimpiadas. La araña (muerte) en la corona exhibe su triunfo sobre el lecho de su enemigo, precisamente sobre su lecho, lugar ideal para el descanso, ella quiere que desde allí se le aplauda su triunfo, así ha coronado la obra la araña. Lóbrega vivienda: lóbrego es algo tenebroso, sombrío, oscuro que da imagen de lo temporal, del paso de todo.

El poeta quiere por el deleite de la gloria matar a la tejedora silenciosa de las patas peludas y de negra cabeza. Pero no se atrevía y no resolvía hacerlo. Y así la dejó vivir sin tocar su tela sin destruir las casi invisibles cuerdas que se prolongan hasta los pensamientos del poeta causando incertidumbre (¿cuándo? ¿Cómo?, ¿dónde’ será el último momento). Parece insólito que teniendo la fuerza para vencer termina vencido por un insecto frágil, débil y feo, además minúsculamente más

pequeño, si se toma literalmente, aquí disfrutamos de las figuras en el lenguaje, la personificación.

En el siguiente fragmento del poema “VII” percibimos algo similar:

“¡No te engañes... no delires...soy yo, soy yo, ...
¡Contempla mi guadaña! dijo esto
Con sardónica ironía la Muerte...
Y alejándose de la estancia.
El poeta exhalo su último aliento,
y su espíritu huyo como una ráfaga.
Después madre y hermanas, todas juntas
alrededor de un féretro lloraban.
En la calle reían... y a lo lejos
doblaban por un muerto las campanas”
“VII” (p. 122).

En el primer acercamiento al poema “VII”, en el orden léxico semántico se ofrecen imágenes claves como: guadaña, sardónica, ironía, muerte, alejándose, exhaló, último, aliento, espíritu, ráfaga, féretro, lloraban, doblaban, muerto, campanas. El tema del poema “VII” es la muerte, como el acto inevitable que debe enfrentar cada ser con la muerte, ya que ésta está unida a la misma vida, desde el mismo momento del nacimiento.

No te engañes, dice la muerte irónicamente, tarde o temprano vas a venir conmigo. El símbolo que me identifica, mi guadaña. La muerte la musa de inspiración del poeta, ha sido encarnada por un esqueleto, empuñando una guadaña,

se ha transformado a lo largo de los siglos en la representación de la muerte, como icono de la destrucción y la vanagloria de las ambiciones humanas.

Otro símbolo muy usado por Flórez es el color negro, evoca también el sentido de la muerte, al luto y abandono. Flórez ocultándose detrás de ella con signo irónico, no desconoce el signo religioso de las campanas, que tiene un sonido particular para anunciar un funeral. Otro símbolo en el poema son las flores, ellas son las que embellecen las plantas por sus coloridos, pero estas son negras, las flores son de una duración corta, en la planta o cortadas tienen poco tiempo de vida, además las flores siempre están presente en los funerales, aunque no sean negras, si las hay de diversos colores formando coronas.

Todo ello lo podremos relacionar con el desprendimiento del espíritu, lo que para el poeta menciona como: huye como ráfaga, lo cual es un signo religioso (Eclesiastés 12:7), donde habla de una separación del cuerpo y el espíritu. Es decir, él no sólo poetiza a la muerte, sino que también la relaciona con sus creencias de fe. Su poesía está basada en la biblia católica, de ella donde se inspira. De ahí las diferentes alusiones que he hecho a la biblia. No obstante, estos pasajes se les presentan a los seguidores de la biblia para que superen el luto la pérdida, parece que Flórez, se basa en ella para asumir su propio punto de vista. Es así como se ve en el siguiente fragmento: “Madre y hermanas, todas juntas/Alrededor de un féretro lloraban”. Alrededor del féretro o caja mortuoria, elemento donde yacen los

muertos, el llanto es la manifestación de dolor de la familia; es muy común en los funerales el lloro y lamento por la pérdida de un ser querido.

6) *Consideraciones finales*

La Isotopía de la *desolación y muerte* de los poemas de Julio Flórez puede quedar resumidas del siguiente modo en el siguiente cuadro. Esto permitirá extraer las palabras comunes que conforman los ejes de sentidos de los versos que han sido analizados en este trabajo.

ISOTOPIA DE LA DESOLACION	ISOTOPIA DE LA MUERTE
<i>Ruina: es símbolo de aniquilamiento, dejación.</i>	Negro: evoca el sentido del luto y abandono.
<i>Desilusión: Evoca la perdida de ilusiones Se encuentra traicionado, dejado.</i>	<i>Cadáver: Cuerpo sin vida, ha dejado de existir</i>
Marchitas: simboliza la perdida de vitalidad, se imposibilita el retoño.	Gusanos: evoca los descomponedores de la materia, que lo convierten en polvo.
Triste: evoca aflicción, melancolía, producida dentro del alma y reflejada en el rostro.	Esqueleto: Es el símbolo convencional de la muerte.
<i>Entumecida: Es símbolo de inactividad</i>	Guadaña: Instrumento con el que se ha

inmovilidad	identificado a la muerte
Soledad: evoca abandono, falta de compañía, apartamiento.	Mortuoria: evoca el sentido muerte
<i>Vieja</i> : simboliza paso del tiempo, cercano a la muerte.	Cirios. simboliza las luces que alumbren los cadáveres
<i>Lúgubre</i> : evoca lo tétrico, lo funesto, sombrío y desolado	Fúnebre: simboliza los actos exequiales para enterrar a los muertos

La Isotopía de la muerte podría ser definida como el mundo y modo particular en que el autor expresa su angustia y pesimismo extremo, correspondiendo a la dimensión de lo real. En varios de los poemas de Flórez, se identifican palabras recurrentes con las que se identifica la muerte como negra, lúgubre, tiniebla, parca, enterrador, tumba, cementerio, esqueleto, fosa. Cuando el poeta habla de muerte, hace mención a la oportunidad para el descanso. La muerte fue para Julio Flórez una idea que lo perturbaba sin cesar. Era un continuo pensamiento sin interrupción en ese instante fatal, y cuando para él llegó el solemne fin, lo vio acercarse con indiferente serenidad, pues la había estado esperando desde su juventud. El testimonio de sus amigos describe sus continuas serenatas a los muertos, sus confidencias con los sepulcros, porque el desengaño y amor a la muerte eran sus hermanos gemelos.

En el poemario de Julio Flórez, describe una visión del mundo de signos muy trágicos, construida a partir de unos símbolos de la muerte, la cual es tomada desde diferentes puntos de vista: primero como crítica a la época (guerra), segundo como

ausencia o pérdida del amor (abandono). Tercero en la imagen bíblica (separación). El poeta usa su pluma para denunciar las injusticias cometidas en su entorno, pero no lo hace abiertamente como lo haría un historiador o cronista, el oculta su impotencia ante el dolor y la sociedad, idealizando la muerte de una forma romántica³, en ocasiones, pero al final siempre con ese signo trágico que es el elemento fundamental en ella. Es decir, el poeta veía la muerte por todas partes, en cadáveres, en el color de su partido político, etc., por ello pudo plasmarla en la poesía.

Cabe destacar que la poesía que se está analizando es la que Flórez escribió en su juventud, después de volver de Europa y conocer el amor de su vida (Petrona) su poemario da un giro total, pues después, inspirado en esta mujer, le canta al amor filial(familia), eros(erótico entre pareja ,hombre-mujer), a la naturaleza, etc. Ya con esta aclaración el hablante lírico de los poemas analizados en sus primeros poemarios muerte definitivamente, pues es olvidado por completo. En otras palabras, “*la muerte*”, la cual es identificada por su naturaleza, su valor significativo en la red construida por diferentes signos de estos poemas no se toca más.

³ De este modo, la visión romántica de la poesía de Julio Flórez, apela a la idealización de la muerte, acto natural de morir, junto a todos los elementos, psicológicos, supersticiosos, lógicos, religiosos, que la cercan, el poeta romántico, hace predominar los sentimientos sobre la razón, manifiesta libremente sus emociones más íntimas, dando prioridad a la nostalgia y a la decepción. Sentimientos en los que esconde la inconformidad con el mundo que le rodea y las muertes absurdas de conciudadanos destruidos en una guerra sin sentido.

En estos poemas escogidos lo que se puede apreciar es que la muerte se convierte en el sueño diario del poeta. Vivir no tiene sentido, la vida es una carga continua de soledad y reproche, si busca el amor no es correspondido, si busca amistad, éstos le abandonan, se suicidan como lo hicieron sus buenos amigos José Asunción Silva y Candelario Obeso. La muerte es una respuesta indiscutible para un mundo indigno, frío, e inhumano en que él estaba viviendo en aquel entonces.

Sobre los diferentes temas que aborda en el poemario, se puede afirmar que para el poeta, el amor que perdura, ese principio divino solo es ideal, es pleno y consumado cuando se están unidos por la muerte. Cuando se tiene aliento se levantan barreras entre los enamorados, como lo son el tiempo, las ocupaciones diarias, la búsqueda de los sueños. En *Boda Negra* “Llevó a la novia al tálamo mullido, se acostó junto a ella enamorado, y para siempre se quedó dormido al esqueleto rígido abrazado”. Nada más se interpuso al amor que ahora es eterno para los dos.

En cuanto a la naturaleza, Flórez prefiere una naturaleza que conecte con sus sentimientos rebeldes; por eso busca paisajes agrestes, noches tormentosas, ambientes nocturnos sepulcrales y ruinas. En la araña “una araña ha formado su lóbrega vivienda”...La naturaleza se hace cómplice de los propios sentimientos del poeta y se convierte en una compañera con la que se comunica. Los helechos son considerada por los agricultores como maleza, pues se desconocen sus beneficios, cuando hay intenso verano se secan, porque sus raíces no son profundas. Es decir que

las flores negras son producto del desecho. En el poema “*Ante mi tumba*” de igual manera la naturaleza es pintada de forma agreste.

Esto nos lleva a cerrar este ensayo de la siguiente manera. Esta poesía de Julio Flórez surge de la impotencia de no poder controlar su propia existencia. En otras palabras, la muerte le quito seres queridos muy cercanos he ahí donde está el signo trágico de estos poemas, pues ante la muerte no hay quien pueda, esa lucha, es una guerra perdida siempre, por lo que el poeta decidió mejor rendirle tributo que enfrentarla. Antes de odiarla, prefirió cantarle, suspirar por ella, hacerla su amada compañera, convirtiéndola en su musa de inspiración. Aunque un día a él también le alcanzó la muerte, sólo a través de su obra Flórez persiste y continúa entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGELO MARCHESE Y JOAQUÍN FORRADELLAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel. 1985

BARTHES, ROLAND. *La aventura semiológica*. Barcelona: Piados, 1990.

BENEDETTI, MARIO. *La muerte y otras sorpresas*. México: siglo XX, 1968.

BERISTAN, HELENA. *Diccionario de Retorica y poética*. México, Porrúa, 1985.

BIBLIA, Reina Valera, Edición de Estudio, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995

- CAMACHO GUIZADO, Eduardo. *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*. Bogotá: Colcultura, 1978.
- CARDELIER, BRUNO ROSARIO, *El mundo de la poesía y los poetas*. Academia Dominicana de la Lengua, 2010
- CAPARROSO, Carlos Arturo. *Dos ciclos de lirismo colombiano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1961.
- CARRANZA EDUARDO. "Julio Flórez en la poesía colombiana". En: FLÓREZ, Julio. *Obra poética*. Bogotá: Banco de Biblioteca Luis Ángel Arango, 1970.
- ECO, UMBERTO. (1962) *Obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1979.
- El caballero del romanticismo*. Edición en homenaje a Julio Flórez. Tunja, Gobierno de Boyacá, 1967.
- FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN. *¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poética*. Fondo de cultura económica México.2002
- ALVARADO TENORIO, Harold. *Desde cerca, Asuntos Colombianos*. Bogotá,1988.
- MARTINEZ MUTIS, Aurelio. *Julio Flórez, su vida y su obra*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- MAYA Rafael. *Los orígenes del modernismo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1961.
- ORDOÑEZ, Montserrat. "Julio Flórez". En: *Historia de la poesía colombiana*. Bogotá, Ediciones Casa Silva, 1991.

ORTIZ CARABALLO, Carlos Daniel. "Configuraciones de la toma de posición romántica en la narrativa colombiana". En: *Cuadernos de filosofía latinoamericana*. Vol. 29. n° 98, enero – junio 2008. Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía. ISSN: 0120 – 8462. p.p. 129 – 137.

RESTREPO DUQUE, Hernán. *Gran crónica de Julio Flórez*. Bogotá, Colcultura, 1972.

ROLAND BARTHES y otros. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974.

ROMERA CASTILLO, J. *El comentario de texto semiológico*, Madrid: Sociedad General Española de Librería. 1977.

TODOROV, T. "Las *categorías del relato literario*", en Roland Barthes y otros, *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974